





# El segundo grado de la ficción

Estudio sobre los procesos metaficcionales  
en la narrativa colombiana contemporánea

(Vallejo, Abad Faciolince y Jaramillo Agudelo)

---

Alba Clemencia Ardila Jaramillo



Mejía Quijano, Rubi Consuelo

Identificación de riesgos / Rubi Consuelo Mejía Quijano. -- Medellín : Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2013.

296 p. ; 24 cm. -- (Colección Académica)

ISBN 978-958-720-171-0

1. Administración de riesgos. I. Tít. II. Serie

658.155 cd 21 ed.

M516

Universidad EAFIT-Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

## Identificación de riesgos

Primera edición: julio de 2013

© Rubi Consuelo Mejía Quijano

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Cra. 48A No. 10 sur - 107. Tel. 261 95 23

[www.eafit.edu.co/fondoeditorial](http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial)

Correo electrónico: [fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

ISBN: 978-958-720-171-0

Diseño de colección: Miguel Suárez

Fotografía de carátula: "Risk Labyrith" 000009760715\_large, alexsl, ©iStockphoto.com/alvar

Editado en Medellín, Colombia

*Para Elisa, Pedro y Vicente, quienes me acompañaron, de principio a fin, en la escritura*

*Y, siempre, para Jorge*



## Agradecimientos

---

Agradezco a la Universidad EAFIT y en su nombre al señor Rector Juan Luis Mejía A. y al decano de la Escuela de Ciencias y Humanidades, Dr. Jorge Alberto Giraldo R. por el apoyo y la confianza otorgada para la realización de esta investigación. A la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP) por la beca que hizo posible una pasantía investigativa en la Universidad de Sevilla en el año 2010. Igualmente, a la Universidad de Antioquia y al director del Doctorado de Literatura, Dr. Edwin Carvajal C., por su apoyo para la publicación de este libro.

Un proyecto de esta naturaleza termina involucrando a los amigos y a los compañeros de trabajo quienes de manera paciente nos escuchan el mismo cuento, la misma duda, una y otra vez. Esta es una ayuda invaluable cuando se trata de encontrar respuestas a los múltiples interrogantes que surgen en el desarrollo de una investigación. Va mi gratitud para Jorge Giraldo R., Liliana López L. y Patricia Zuluaga C. quienes, desde los distintos estamentos que dirigen, me colaboraron de manera decidida y constante durante todo el proceso; para Pablo Montoya C., quien como el lector agudo, crítico y riguroso que es, una y otra vez, revisó cada uno de los capítulos, planteó interrogantes y contribuyó de manera decidida al resultado que hoy presento; para José Manuel Camacho y Mercedes Arriaga, mis anfitriones en Sevilla, cuya generosa colaboración hizo más fácil mis pesquisas bibliográficas; para Álvaro Pineda Botero, Mauricio Vélez U., Alejandra Toro M., Mauricio Vásquez A., Juan Camilo Suárez R., Emma Lucía Ardila J., Julder Gómez P., Guillermo Correa P., Saúl Echavarría Y. y Juan Fernando Saldarriaga R., por sus aportes conceptuales, tecnológicos y de edición. Por último, pero no menos importante, a mi familia, a Jorge, mi compañero y apoyo, y a mis hijos por su comprensión ante las ausencias, por permitirme dedicar a este trabajo el tiempo que debía ser para ellos.



## Tabla de contenido

---

La metaficción literaria en Colombia: un estudio académico esencial <i>Pablo Montoya</i> .....	13
Introducción .....	17
Primera parte. El concepto de metaficción .....	27
Formación del concepto 1970-1980 .....	27
Desarrollo del concepto 1990-2009 .....	37
La metaficción en Colombia: estudios críticos (1990-2005).....	37
La metaficción contemporánea (1994-2009).....	57
Teoría de la metaficción en la teoría del arte .....	59
Teoría de la metaficción en la teoría general de la comunicación.....	64
Teoría de la metaficción en la teoría literaria .....	69
Dimensión referencial del texto metaficcional.....	86
Referencia ostensiva: autoconsciencia y autofiguración de autor .....	103
Efecto de referencia: autorreflexividad y re-descripción del mundo de la literatura .....	116

Co-referencia: autorreferencialidad, mundo del texto y mundo del lector de autor .....	125
<b>Segunda parte. Procesos metaficcionales en la narrativa colombiana contemporánea .....</b>	<b>133</b>
<b>Fernando Vallejo: autoguardado .....</b>	<b>134</b>
El autor reconocible en la obra de Vallejo.....	139
Tres personas y un mismo autor.....	157
El autor-narrador.....	165
El autor-gramático .....	172
El autor-escritor .....	183
<b>Héctor Abad Faciolince: quien escribe es lector .....</b>	<b>200</b>
Donde se dice acerca de dos escritores, de su escritura y de la literatura.....	217
En el que se trata de la lectura y de dos tipos de lectores y, de nuevo, de la literatura .....	230
<b>Darío Jaramillo Agudelo: los mecanismos de la ficción.....</b>	<b>242</b>
Tramar la metaficción.....	253
El oficio de escribir .....	265
Novela con cartilla .....	277
El autor: una voz impostada .....	280
El narrador: la bisagra del relato.....	289
<b>Conclusiones .....</b>	<b>297</b>

Anexo. Novelas metaficticiales de la literatura colombiana (1994-2012).....	309
Bibliografía .....	311
Índice de autores.....	331

## Listado de tablas y esquemas

1. Novelas metaficticiales de la literatura colombiana (1650-2003) .....	50
2. Definiciones de metaficción .....	80
3. Conceptos de Ricœur.....	90
4. Triple Mimesis.....	95
5. Dimensión referencial interceptada/suspendida.....	107
6. Efecto de referencia.....	117



## La metaficción literaria en Colombia: un estudio académico esencial

---

Este libro es un recorrido hecho con un rigor y un conocimiento teórico de la materia que sorprenden positivamente. Demuestra que el tema tratado es un territorio que Clemencia Ardila viene transitando desde hace años e indagando con la profundidad requerida. Por ello mismo, cada uno de los capítulos que lo conforman son sólidos y manifiestan el resultado de una pasión académica que ha sido filtrada por la investigación minuciosa de las fuentes teóricas y que son confrontadas con varias novelas de los escritores colombianos Fernando Vallejo, Héctor Abad Faciolince y Darío Jaramillo Agudelo.

Es digno de resaltar su escritura ya que sortea con eficacia el carácter denso y complejo que caracteriza generalmente a los discursos teóricos de la literatura. Clemencia Ardila no solo devela la historia del concepto de metaficción con claridad, sino que nos lleva de la mano, una mano seria y objetiva que desdeña la pedantería, por sus meandros interpretativos. Explica, igualmente, las tres maneras en que se presenta la dimensión referencial del texto metaficcional (la autoconciencia y autofiguración del autor; la autorreflexividad y redescrición del mundo de la literatura y la autorreferencialidad: mundo del texto y mundo del lector), hasta sumergirse en un capítulo necesario donde se ocupa de rastrear los estudios críticos de la metaficción en Colombia, comprendiendo un periodo que va de 1990 hasta 2011. Esta transparencia analítica también estará presente en los capítulos dedicados a los escritores colombianos ya citados.

El libro está fundado en dos grandes planos: uno teórico, que da cuenta del modo en que críticos de tendencias provenientes del mundo anglosajón (William Gass, Robert Scholes, Robert Alter, Steven Kellman, Michel Boyd, Robert Spire, Patricia Waugh), del francés (Roland Barthes, Paul Ricœur, Gérard Genette) y del hispanoamericano (Antonio Gil González, Domingo Ródenas de Moya, Jesús Camarero, Francisco Orejas, Catalina Quesada Gómez, Julio Premat, Álvaro Pineda Botero y Jaime Alejandro Rodríguez) han abordado el concepto de metaficción; y otro en el que se

estudian, con todo el aparataje teórico necesario, *La Rambla paralela* de Fernando Vallejo, *Basura* de Héctor Abad Faciolince y *El juego del alfiler* y *Memorias de un hombre feliz* de Darío Jaramillo Agudelo. Con todo, Ardila demuestra, como debe ser en este tipo de empresas, que su conocimiento de estos tres autores contemporáneos colombianos es amplio y sus análisis siempre apuntan a que la intertextualidad interpretativa es una herramienta afortunada a la hora de abordar el fenómeno de la metaficción. Lo que quiero decir, entonces, y como bien lo precisa Ardila, es que esta investigación se ocupa de la definición y caracterización de la literatura metaficcional y de cuáles son los rasgos que presenta en la literatura colombiana contemporánea de tres escritores antioqueños.

Más que hacer un recuento pormenorizado de cuáles y cómo se definen estas teorías, me parece más adecuado desplegar aquí los rasgos más llamativos que, según Ardila, presentan las novelas y escritores evocados: 1. En las obras metaficcionales los límites entre realidad y ficción son delicuescentes. 2. La representación, como noción de la ficción, se vuelve vulnerable, variable y modificable. 3. La referencialidad del texto es protagonista en estas novelas. 4. La presencia del autor o del narrador en el universo metaficcional es el medio a través del cual se introduce en las novelas el comentario, el cuestionamiento, la elucubración. 5. La literatura es el meollo de este tipo de novelas y en ellas se confronta el proceso de la creación, y no solo este, sino también los fenómenos de la recepción literaria. Estos, pues, son elementos suficientes para afirmar que el asunto que trata este libro, en realidad, es el perfil más representativo de la literatura posmoderna. Pues ocuparse de la metaficción literaria es ocuparse en definitiva de estrategias narrativas tales como la intertextualidad, la parodia, la metalepsis y la hipertextualidad.

Me permito a continuación hacer un breve recuento de lo que Ardila estudia en los capítulos dedicados a los escritores colombianos. Y vale la pena precisar que los análisis textuales de la autora nunca son inclusivos y egoístas, sino que establecen puentes frecuentes entre lo que otros críticos han considerado frente a las novelas de Vallejo, Abad Faciolince y Jaramillo Agudelo. Pues una verdadera investigación académica, y este libro se encarga de comprobarlo sin ambages, es aquella que enlaza una tradición interpretativa pasada con lo que se pretende hacer en el ahora. Con Fernando Vallejo se rastrea el modo en que a través del mundo

narrativo del autor de *El río del tiempo* y de *La Rambla paralela* se configura una imagen de autor y su referencia ostensiva que tiene como protagonista al personaje narrador de estas obras. Lo que hace Ardila es explicar cómo en Vallejo se configura la imagen de un autor en tres direcciones: un autor narrador, un autor gramático y un autor escritor.

En lo que respecta a *Basura* de Héctor Abad Faciolince, y basándose en la naturaleza metaficcional que se presenta en lo que termina siendo la escritura de una novela de una novela, o en la escritura de un proceso de escritura misma, Ardila analiza este interesante proceso de construcción de la obra que el lector tiene en sus manos. De tal manera que de lo que se trata es de plantearse el dilema de la presencia del lector y su papel activísimo en la construcción de la novelística contemporánea. Así, *Basura* no es más que un tinglado donde juegan la escritura y la literatura, es decir, los lectores y los escritores, los escritores y los lectores metafictionales. Y, más todavía, los escritores que son en realidad críticos literarios, y los lectores que son o deben ser evaluadores del material leído. Con *Basura*, según Ardila, se asiste a una confluencia de la escritura y la lectura, y a una novela donde se hace literatura de la literatura misma. Premisa esencial de las teorías metafictionales que esta investigación sostiene.

Las dos novelas de Darío Jaramillo Agudelo estudiadas aquí son *Memorias de un hombre feliz* y *El juego del alfiler*; y tienen como tema principal la escritura y, en este sentido, se vinculan fuertemente con la novela de Abad Faciolince. En general, lo que se trata en estos pasajes del libro son los asuntos de la composición de una novela y el de la ficcionalización del autor. Asuntos los dos que, cito a Clemencia Ardila, permiten postular en las novelas de Jaramillo Agudelo “al ejercicio de escribir como un oficio susceptible de dominar, cual mecanismo, en la medida en que se aproveche, primero, la pluralidad semántica del lenguaje para crear y re-describir la realidad con sus hechos, actores y situaciones”; y segundo, “que la eufonía y ritmo de las palabras ingrese al mundo ficcional para marcar el movimiento de la historia, las cadencias de los sentimientos y las declinaciones del tiempo”.

Quisiera resaltar la importancia de este libro por el modo en que se afianza en una bibliografía vasta y siempre pertinente no solo de la teoría de la metaficción, sino también de los estudios realizados sobre las novelas interpretadas. Motivo de lo merece también su índice onomástico

que permite al lector futuro orientarse en estas páginas. El trabajo de Clemencia Ardila, finalmente, se enmarca en las nuevas corrientes interpretativas que abordan los rasgos de la metaficción literaria que, como sabemos, es una de las características sobresalientes de la más reciente narrativa colombiana. Y, como tal, es un aporte fundamental y un referente insoslayable en nuestro horizonte crítico académico.

*Pablo Montoya*

Escritor

Profesor titular de literatura

Universidad de Antioquia

## Introducción

---

La metaficción, como modalidad artística que involucra a la literatura, a la pintura y al cine, constituye una fase de renovación en el largo camino del desarrollo cultural y, de manera significativa, del literario. Surge en la década del setenta en Estados Unidos y en Francia, década caracterizada por varios señalamientos críticos y una actitud de revisión del estado de la literatura y los estudios literarios. No pocos declaran para la literatura un estado de debilitamiento de sus temas, de sus estrategias discursivas; los estudiosos, por su parte, se preguntan si los modelos de ficcionalización se han agotado y cabe explorar otras posibilidades de acción creativa. Pero tales consideraciones quedan sin fundamento alguno ante las obras que publican autores como los norteamericanos John Barth, Kurt Vonnegut, Thomas Pynchon y Donald Barthelme, los europeos John Fowles, Samuel Beckett, Italo Calvino, Michel Butor, Philippe Sollers, Juan Goytisolo, y los latinoamericanos Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, para mencionar los más destacados.

Este grupo de autores son reconocidos como los responsables de convertir a la ficción en materia y asunto de sus cuentos, novelas y poemas; de iniciar ese movimiento desde la ficción hacia la ficción misma que hoy se reconoce como literatura metaficcional, y que de manera general, y para los fines de esta introducción, bien puede definirse tal como lo hizo en su momento el escritor David Lodge: “La metaficción es ficción que habla de la ficción: novelas y cuentos que llaman la atención sobre el hecho de que son inventados y sobre sus propios procedimientos de composición” (1998: 304); ha de señalarse además que son obras que convocan al lector a examinar los límites entre la ficción y la realidad, que exponen y revelan todos los artificios de la creación literaria y evidencian el carácter ilusorio y ficcional de las obras literarias.

En esa dirección, y con el ánimo de subrayar la importancia de este tipo de obras literarias, deben destacarse dos asuntos que marcan de manera significativa una ruptura con otras formas de hacer literatura. El

primero de ellos tiene que ver con la relación ficción-realidad, con los juegos constantes entre estos dos ámbitos, con la problematización de sus límites y con la manera como la ficción hace de sí misma un objeto de divertimento y cuestionamiento a partir de procesos de autoconciencia, autorreferencialidad y autorreflexividad.

El segundo asunto, que supone una ruptura con los cánones precedentes a la metaficción, es el hecho de que los cuentos, novelas y poemas que se crean bajo esta postura estética proponen otra forma de concebir al autor y al lector. Uno y otro cobran importancia en tanto configuraciones ficcionales a través de las cuales se destacan sus papeles de creadores y receptores. El autor reaparece en el universo literario con voz propia (a veces con una fuerza y una presencia inusitada), se reintroduce en el texto y en las consideraciones de lectores y críticos. Algo similar ocurre con los lectores, a quienes se les demanda una actitud menos pasiva y más activa pues el usual pacto ficcional (Eco, 1999) debe ser reemplazado por un pacto ambiguo (Alberca, 2007) y, como si esto no fuera suficiente, se exagera y se lleva a su máxima expresión su papel como colaboradores en la configuración de la trama.

Ahora bien, estas evidencias de la importancia de la literatura metaficcional en el ámbito de la creación y la teoría literaria bien pueden complementarse con una breve exposición de las motivaciones personales que acompañan mi interés por este tipo de obras. En primer lugar, habría que decir que ellas ofrecen la posibilidad de observar de cerca, así sea ilusoriamente, el proceso creador y los problemas y avatares que enfrentan quienes crean ese mundo posible de la literatura, lo cual no es nada desdeñable para quien siempre se sitúa en el lugar del espectador, del lector. En segundo lugar, señalar que estas características son, precisamente, las que en el momento de afrontar la enseñanza de la literatura con estudiantes de otras disciplinas como la ingeniería, la administración y la economía, por ejemplo, resultaron idóneas ante el reto que supone hablar de literatura sin acudir a manuales de teoría literaria, motivar la lectura crítica, sin negar el placer de la lectura, y mostrar y demostrar el poder de la ficción para hablar del mundo, de los hombres, de la sociedad y, al mismo tiempo, de ella misma. De la mano de narradores como Borges, Cortázar, Yourcenar, Calvino, entre otros, y con el acompañamiento de los estudiantes, se inició esa experiencia de lectura que poco a poco fue

tomando fuerza y exigiendo la presencia de nuevos autores, de nuevos cuentos, poemas y novelas, ya no solo de la literatura latinoamericana y europea, sino también colombiana.

La metaficción suscita un denodado interés entre escritores y lectores, entre críticos e investigadores en la última década del siglo XX y en lo que va corrido del XXI. Época en que cobran importancia nombres de escritores como los españoles Enrique Vila Matas, Javier Marías, Gonzalo Torrente Ballester, Antonio Muñoz Molina, Juan Goytisolo; los latinoamericanos César Aira, Salvador Elizondo, Ricardo Piglia, Rubem Fonseca, Roberto Bolaño y, por supuesto, los colombianos Fernando Vallejo, Héctor Abad Faciolince, Rodrigo Parra Sandoval, Octavio Escobar Giraldo, Roberto Burgos Cantor y Darío Jaramillo Agudelo, por mencionar solo a quienes hacen de la literatura un motivo constante en sus obras.

La crítica y la teoría literaria no se quedan atrás y proliferan por estos mismos años las investigaciones y estudios críticos sobre dichos autores y sus obras. Pero el panorama en este ámbito no es tan claro. Si bien los estudios, nociones y categorías de análisis enunciados acerca de aquellas obras literarias que se reconocen hoy como *metaficcional*es o *metaliterarias* son, en comparación con otros conceptos de teoría literaria, relativamente jóvenes, –su origen data de 1970 como ya se enunció–, ello no significa que exista un consenso general acerca de cuestiones como terminología, perspectivas de estudio, metodologías de análisis y teorías conceptuales.

Por el contrario, para quien se acerca al tema resulta difícil precisar los límites de una noción que se ha vinculado con un movimiento cultural como el posmodernismo, con corrientes teóricas como el posestructuralismo francés y la estética de la recepción alemana y con autores tan diversos como pueden serlo Miguel de Cervantes Saavedra y Enrique Vila Matas, Macedonio Fernández y Julio Cortázar o, en el caso de Colombia, José Eustasio Rivera y Fernando Vallejo, por ejemplo. El panorama se complica aún más con la presencia de dos escuelas –la anglosajona (que comprende críticos norteamericanos e ingleses) y la escuela o teoría continental europea (conformada por críticos franceses y españoles, primordialmente)–; dos perspectivas de estudio –sincrónica y diacrónica–; dos enfoques –época y genérico– y, por supuesto, el uso de diversas metodologías de análisis –teorías posmodernas, narratológicas, semióticas, hermenéuticas y lingüísticas–, como vía de aproximación a obras metaficcionales.

El panorama así descrito reclama una revisión de las diferentes teorías, propuestas y conceptualizaciones enunciadas acerca de la denominada literatura metaficcional con el propósito de precisar una definición, así como los rasgos propios de tal tipo de obras literarias. A estos propósitos responde la primera parte de este libro y sus tres capítulos iniciales, en los que, primero, se da noticia, de manera breve, de su historia, de la génesis del término, de su proceso de semantización; segundo, se reseñan algunos trabajos críticos que dan cuenta de la recepción y desarrollos conceptuales que a partir de estas primeras aproximaciones se realizan en el contexto, primero, de la crítica especializada en Colombia y, en segundo lugar, en España y en Francia. Por último, se propone una caracterización de la literatura metaficcional a partir de su dimensión referencial.

Un balance crítico como el que aquí se propone no es una novedad en los estudios metafictionales. Apenas iniciado su desarrollo, en 1984, la crítica inglesa Patricia Waugh se ocupa de esta tarea en su texto *Metafiction: the theory and practice of self-conscious fiction* y revisa, entonces, las diversas teorías propuestas en la primera década de los estudios metafictionales. El primer capítulo presenta a manera de síntesis algunos de estos resultados, a los que se suman las voces de algunos teóricos franceses como Jean Ricardou (1967), Lucien Dällenbach (1977), Mieke Bal (1977) y Gérard Genette (1972 y 2004) quienes proponen vías metodológicas para la exploración y análisis de los textos metafictionales, en lo que podríamos denominar un primer periodo del desarrollo conceptual de la literatura metaficcional en la década del setenta.

El segundo capítulo se ocupa del desarrollo del concepto de metafiction, tanto en el ámbito nacional como internacional. Su primer apartado da cuenta de la recepción de los primeros planteamientos sobre la metafiction por parte de la crítica y la academia en Colombia. El concepto de metafiction solo ingresa a la literatura colombiana en los años noventa, lo cual no deja de llamar la atención ya que desde la década del setenta existe una amplia bibliografía de reseñas críticas de obras y autores metafictionales, de análisis de un texto o autor en particular (con especial énfasis en autores españoles, mexicanos y argentinos), y de estudios historiográficos de la literatura latinoamericana española, inglesa, francesa y estadounidense, entre otras. No debe pensarse, sin embargo, que tal situación obedece a la ausencia de obras metafictionales, pues como bien

lo demuestran los estudios realizados por los profesores e investigadores Álvaro Pineda Botero y Jaime Alejandro Rodríguez, puede hablarse de una tradición metaficcional en el ámbito de la literatura colombiana.

El siguiente apartado del segundo capítulo está dedicado a los desarrollos conceptuales que suceden a las primeras aproximaciones a la literatura metaficcional. El periodo temporal que comprende va desde el año 1994 hasta el 2009 y los estudios teóricos privilegiados son los españoles, toda vez que son estos quienes se ocupan de manera relevante de la metaficción en dicho periodo y ofrecen conceptualizaciones desde perspectivas tan diversas como lo son la teoría del arte (Cifre Wibrow, 2003 y 2005); la teoría de la comunicación (Gil González, 2001) y, por supuesto, la teoría literaria: Ródenas de Moya (1998 y 2005), Camarero (2004), Orejas (2003) y Quesada Gómez (2009). En este último grupo se incluye también al narratólogo francés Gérard Genette (2004) y su noción de metalepsis. En estos estudios cada uno de sus autores expone una definición, enumera rasgos, clasifica las diferentes modalidades y plantea metodologías de análisis, las mismas que aplican en obras de la literatura española y latinoamericana, principalmente.

Con estas siete miradas hacia la metaficción se obtiene claridad sobre asuntos tan fundamentales como su relación con el movimiento posmodernista, la dimensión pragmática de su estructura enunciativa, las funciones del autor implícito en tanto enunciador de comentarios explícitos y directos, las estructuras significativas propias de las obras metafictionales, las estrategias discursivas, intertextuales e hipertextuales que involucra, el estatuto del lector metaficcional y, en fin, todas aquellas modalidades metalépticas a través de las cuales el autor se introduce discursiva o diegéticamente en la obra literaria.

Así las cosas, bien podría pensarse que dichos estudios han agotado las posibilidades de aproximación a la literatura metaficcional y, en cierta medida, así es, si se piensa en términos de aproximaciones estéticas, pragmáticas, semióticas y narratológicas. Pero el balance que arroja esta revisión de teorías en torno a la metaficción revela que la relación ficción-realidad, uno de los elementos destacados como singulares y distintivos de este tipo de obras, no se ha explicado con la atención que merece. Desde la teoría literaria se señala la problematización de los límites entre ficción y realidad que se efectúa en este tipo de obras por mediación, por ejemplo,

del comentario explícito y directo, o a través de estrategias narrativas como la intertextualidad, la *mise en abyme*, la parodia, entre otras, pero si bien todo ello es cierto y válido, también lo es que tal relación comprende asuntos que van más allá de los estudios semióticos y narratológicos, por nombrar solo aquellas perspectivas privilegiadas hasta el momento.

En esa dirección y con el fin de explicar cómo se configura la relación ficción-realidad en la literatura metaficcional, resultan relevantes y pertinentes los planteamientos de Paul Ricœur acerca de la dimensión referencial del texto literario. Tal dimensión debe entenderse como la relación que se establece entre el mundo del texto (el mundo posible y ficcional) y el mundo del lector (su realidad y su experiencia de mundo) por mediación del lenguaje. En el marco de esta noción y de la teoría hermenéutica se inscribe la propuesta que se adelanta en el capítulo tres de este libro que, sea el momento de anotarlo, se constituye en el núcleo central de esta primera parte.

En dicho capítulo se presentan de manera detallada los planteamientos de Ricœur acerca, primero, del texto narrativo, en tanto marco general donde se inscribe la literatura metaficcional y, segundo, aquellos referidos a los diferentes procesos implementados en los textos literarios con objeto de configurar y comunicar su referencia o, para decirlo con la expresión que acuña Ricœur, esa experiencia de mundo que en ellos se proyecta. Sobre esta base teórica se propone considerar tres modalidades de textos metaficcionales según se establezca su dimensión referencial a partir de procesos ostensivos, redescriptivos y co-referenciales. A manera de ilustración se citan fragmentos de algunas obras de la literatura colombiana contemporánea de los siguientes autores: Rodrigo Parra Sandoval, Octavio Escobar Giraldo, Nahum Montt, Fernando Vallejo, Héctor Abad Faciolince y Darío Jaramillo Agudelo. Dichos textos se analizan con el concurso, además de la hermenéutica, de la semiótica, de la filosofía del lenguaje y de la pragmática.

Cabe anotar que esta propuesta conceptual acerca de la dimensión referencial del texto metafictivo direcciona el estudio que se desarrolla en la segunda parte de este libro, la cual se centra en la literatura colombiana para analizar algunas novelas metaficcionales publicadas en el periodo 2000-2010. Los tres capítulos que la constituyen se dedican a la obra de Fernando Vallejo, Héctor Abad Faciolince y Darío Jaramillo

Agudelo. En la producción novelística de dichos escritores la literatura ocupa un lugar protagónico como tema y asunto central de la trama ficcional y, en esa medida, sus novelas son un material idóneo para analizar, en el contexto de la literatura colombiana, cómo se piensa, concibe y se reflexiona acerca de la literatura y de las figuras del autor, del lector, y de la obra misma. Asuntos que reclaman un lugar en nuestra historia de la literatura y a la cual quiere contribuir este libro.

Fernando Vallejo, Héctor Abad Faciolince y Darío Jaramillo Agudelo quizá no requieran de presentación como exponentes de la literatura colombiana actual, pero sí cuando se afirma, como aquí se hace, que son representantes de la literatura metaficcional de nuestro país.

Fernando Vallejo (Medellín, 1942) inicia de manera paulatina lo que bien puede nominarse como un proyecto narrativo en torno a la configuración de una imagen de autor. Desde sus primeras cinco novelas, de naturaleza autobiográfica, *Los días azules* (1985), *El fuego secreto* (1986), *Los caminos a Roma* (1988), *Años de indulgencia* (1989) y *Entre fantasmas* (1993), reunidas posteriormente en el volumen *El río del tiempo* (1999), pasando por *La Virgen de los sicarios* (1994) y *El desbarrancadero* (2001), se van delineando los rasgos de un autor-narrador cuya imagen se traza ya de manera explícita y total en *La Rambla paralela* (2002). Esta novela, a diferencia de las anteriores, detenta pues un decidido carácter metaficcional y, más precisamente, autoficcional.

En el capítulo dedicado a Vallejo se hace un recorrido por las siete novelas antes referenciadas para evidenciar las estrategias de las que se sirve este escritor para configurar un narrador-autor de naturaleza híbrida toda vez que sus rasgos señalan, de una parte y de manera ostensiva, hacia el autor empírico, y de otra, se revelan como producto de la imaginación. El análisis, sin embargo, se detiene en *La Rambla paralela* —donde se da muerte a ese narrador quien en sus últimos días elucubra y reflexiona sobre sí mismo y su oficio—, con el fin de demostrar cómo en esta obra de Vallejo se disponen todos sus elementos en pro de construir una imagen ficcional de sí y salvaguardarla en la ficción misma.

Héctor Abad Faciolince (Medellín, 1958), por su parte, hace de la literatura un motivo narrativo constante que puede observarse en *Asuntos de un hidalgo disoluto* (1994), *Fragmentos de amor furtivo* (1998), *Basura* (2000) y *Angosta* (2003). Novelas todas donde la literatura hace presencia

a través de los gustos y oficios de sus personajes –lectores y escritores en su mayoría– mediante la parodización de autores colombianos y latinoamericanos, y las referencias inter e hipertextuales con otras obras de la literatura universal. La primera parte del capítulo dedicado a este autor se detiene en estas afirmaciones. En un segundo momento, se centra la atención en *Basura* (2000) novela donde se configura una trama en torno a la literatura misma y, por tanto, la metaficción hace presencia de una manera enfática. El análisis en esta ocasión se dirige, primero, a demostrar cómo la dimensión referencial de esta novela se levanta sobre estrategias discursivas y composicionales puestas al servicio de una re-descripción (Ricoeur, 2006a) de la literatura misma y, con tal proceder, se establece un doble movimiento signado por la autorreferencialidad y la autorreflexividad. En segundo lugar, se analiza y explica la manera como desde el mundo ficcional se concibe el oficio de escribir, el papel del lector, la novela y, lo más importante, cómo tales concepciones se constituyen en los vectores temáticos y composicionales de la novela misma.

Por último, el capítulo de cierre de este libro se dedica a la obra de Darío Jaramillo Agudelo (Santa Rosa de Osos, 1947), reconocido más por su obra poética que por sus novelas. *La muerte de Alec* (1983) es su primera incursión en el género novelístico y desde allí empiezan a vislumbrarse ya algunas de sus características como autor metaficcional que se afianzan y desarrollan en sus siguientes novelas, *Cartas cruzadas* (1995), *Novela con fantasma* (1996), *Memorias de un hombre feliz* (2000), *El juego del alfiler* (2002), *La voz interior* (2006a) y, por último, *Historia de Simona* (2010). En cada una de estas novelas el lector encuentra alusiones y citas de obras y autores de la literatura latina y norteamericana, o sus personajes son cercanos a la escritura, por ser periodistas, biógrafos o poetas y, entonces, reflexionan acerca de su obra e incluso dan a conocer alguno de sus poemas. Pero el rasgo que sobresale sobre todos los anteriores es la revelación de las claves de composición de las novelas mismas. Así sucede en *Memorias de un hombre feliz* (2000) y en *El juego del alfiler* (2002), novelas a las que se dedica un análisis más exhaustivo con el fin de demostrar cómo para este autor la escritura se homologa a una maquinaria y, en cuanto tal, es posible conocer sus elementos, dominarlos y disponer de las competencias técnicas necesarias para obtener los resultados esperados. En esa dirección sobresale la figura del narrador como principal artilugio de los

que se sirve el autor para hacerse a una voz que le permita comunicar su experiencia de mundo e incorporarse al mundo de la ficción. En cuanto tal, ese personaje ambivalente se concibe como la bisagra del relato ya que sirve de unión entre la realidad y la ficción, entre aquellos elementos tomados del mundo real y aquellos otros productos de la imaginación, de la escritura ficcional.

Cabe anotar que estos tres autores colombianos con sus propuestas metaficcionales se unen a las voces de otros escritores –Enrique Vila Matas, Javier Marías, Antonio Muñoz Molina, Juan Goytisolo, César Aira, Ricardo Piglia, Rubem Fonseca, Roberto Bolaño, Jorge Luis Borges, entre otros–, para hacer de la literatura un motivo constante en sus obras. Tal proliferación de la literatura metaficcional invita a conjeturar sobre las razones por las cuales la literatura se vuelve sobre sí misma y parece abandonar la referencialidad que la caracterizó en el siglo XIX y buena parte del XX. ¿Será que este interés da cuenta de una pregunta de la literatura por su función en un mundo donde reina la tecnología? Bien puede ser, quizá la respuesta habite en el seno mismo de la ficción. Tal vez la metaficción es una nueva estrategia para llamar nuestra atención sobre la relación indisoluble de la literatura con la vida.